

Notas y Documentos

ELECCION DE RECTOR EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE.

En el Claustro Pleno realizado el domingo 17 de agosto, fué reelegido como Rector de la Universidad de Chile el señor *Juan Gómez Millas*, por el período 1958-1963.

El acto se efectuó en el Salón de Honor de la Casa Central.

Alrededor de las 10 horas, en el hall de la Casa Central Universitaria se constituyeron las mesas correspondientes al número de Facultades de la Corporación, donde los profesores recibieron los votos en blanco (11 cms. de ancho por 15.5 cms. de alto), junto con un folleto con las listas de profesores con derecho a voto. Estas mesas fueron atendidas por personal administrativo de las diferentes Facultades.

A las 11 horas se inició en el Salón de Honor el Claustro Pleno, presidido por el Vicerrector, doctor Hugo K. Sievers, con asistencia del Secretario General señor Alvaro Bunster, que actuó de Ministro de Fe.

Se encontraban presentes los señores don Guillermo Feliú Cruz, Decano de la Facultad de Filosofía y Educación; don Darío Benavente, Decano de Ciencias Jurídicas y Sociales; don Hernán Alessandri R., Decano de Medicina; don Luis Escobar Cerda, Decano de Ciencias Económicas; don Luis Oyarzún, Decano de Bellas Artes; don Jorge Mardones R., Decano de Arquitectura; don Guillermo Gómez, Decano de Agronomía; don Enrique Phillips, Decano de Odontología; don César Leyton, Decano de Química y Farmacia; don Alfonso Letelier Llona, Decano de Artes Musicales.

El señor Bunster dió lectura al acta del Claustro Pleno de 1953 y al Edicto por el cual, de acuerdo al artículo N.º 46 del Estatuto Universitario, se citó al Claustro Pleno.

A las 11,15 horas, por orden alfabético, el señor Bunster comenzó a llamar a los profesores para que depositaran su voto en una de las dos urnas que se colocaron en el recinto.

Luego, el señor Sievers dió a conocer los resultados del escrutinio, que fueron los siguientes:

<i>Juan Gómez Millas</i>	301	votos
Juvenal Hernández Jaque	286	"
Hernán Alessandri Rodríguez	1	"
Votos en blanco	5	"

Total 593 votos

DISCURSO DEL DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y EDUCACION, DON GUILLERMO FELIU CRUZ, CON MOTIVO DEL FALLECIMIENTO DE SAMUEL A LILLO.

Es un penoso deber, señores, el que obliga al Decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, a interrumpir el silencio que nos impone este triste trance. Pero el querido maestro que honró por tan largos años las aulas de la enseñanza, el guía de la juventud, el inspirador austero de ella con sus virtudes, el animador de luces de belleza para estimular ideales superiores, ¿podrá bajar a la tumba sin que los que fuimos sus discípulos le rindamos el postrer homenaje? Y ese homenaje cabe sólo en una palabra: Gracias, Maestro.

Desde ayer una sombra envuelve nuestra Facultad. Es un miembro académico más quien entra en el Panteón de los egregios.

En la Corporación ilustró su nombre como uno de sus más eminentes individuos. El Maestro era un pedagogo; el pedagogo, un escritor; el escritor, un poeta. El poeta fué el cantor heroico de las tierras sureñas y de las glorias nacionales. En la Facultad, continuaba la gloriosa tradición de Salvador Sanfuentes, Ventura Blanco Encalada, Domingo Arteaga Alemparte, prosistas y poetas.

En la cátedra que ejerció en el Instituto Pedagógico, la de Literatura Chilena, de la cual fué creador, el poeta, por una parte, el escritor, por otra, el profesor, en fin, dieron a la enseñanza un contenido espiritual, tanto en la forma como en el fondo, que fué poderosísimo para modelar un conocimiento vivo, sensible, humano, característico de lo que de original tiene ella, como expresión de una singularidad. El Maestro que trazó este contenido a su cátedra, tuvo la satisfacción de ver que su influencia se mantuvo lozana en la orientación con que la nutrió por un largo y fecundo tiempo.

El alma afectuosa de este hombre eminentemente bueno; el corazón tierno del excelente amigo; el consejero inspirador de superiores designios; el escritor que orientó nobles destinos; el poeta de los ensueños; el maestro que condujo tantas y tan largas generaciones, deja un ejemplo: su vida, rica, cuajada de ambiciones de bien, de belleza, de afanes ideales, de bondades para estimular. Empinándonos sobre su señera existencia, imitémoslo para que nos conduzca desde hoy.